

Viaje a Medellín

Tipo de discurso: Conversación

Juan: ¡Hola María! ¿Qué más? Tiempo sin vernos, ¿no?

María: Oye sí, casi dos meses.

Juan: ¿Qué hiciste en estas vacaciones?

María: Me pasó algo que no me vas a creer. Resulta que viajamos con mis dos hermanos en flota a Medellín con motivo de la Feria de las Flores. Salimos del terminal a las 8 de la noche, después de tres horas de recorrido tuvimos que parar ¡porque el bus se varó! Entonces nos dijeron que la compañía iba a enviar otro bus desde Bogotá.

Juan: ¡Ay, no me digas!

María: Sí, al cabo de dos horas y media llegó el nuevo bus e hicimos el trasbordo. Continuamos el viaje, todo transcurría normal hasta que el bus se volvió a detener más adelante porque había un derrumbe en la vía.

Juan: ¿En serio? ¡Qué mala suerte!

María: Sí, fue muy agotador, había muchos carros, ¡tuvimos que esperar 6 horas! hasta que la policía de carreteras dio paso a los vehículos. Cuando llegamos al terminal de Medellín mis hermanos y yo estábamos muy cansados.

Juan: Pues claro, imagínate, eso es normal después de un viaje tan largo.

María: Pero eso no fue todo. Cuando fuimos a reclamar las maletas en la bodega del bus no las encontramos.

Juan: ¿No? ¿Y entonces qué hicieron?

María: Pues, hablamos con el chofer del bus y él nos dijo que algunas maletas se quedaron en el otro bus y que las iban a enviar esa tarde en la siguiente ruta.

Juan: ¡Qué rabia! Entonces, ¿cómo hicieron para ir al hotel?

María: Afortunadamente mi hermano había guardado la dirección y el teléfono del hotel en su billetera y así pudimos llegar. Llamamos antes de salir del terminal y nos dijeron que nos estaban esperando.

Juan: ¡Ay, Menos mal!

María: Pues sí. Tuvimos que pagar un taxi porque el transporte del hotel ya se había ido y como llegamos tarde, no nos dieron desayuno sino almuerzo gratis, debido a que les contamos nuestra historia. Teníamos mucha hambre, así que esperamos en el restaurante del hotel. Cuando nos trajeron la sopa, ¡estaba fría y no tenía sabor! La carne estaba dura y todo estaba desabrido. Nos quejamos con el gerente pero él dijo que ya se había acabado todo lo que tenían. De modo que nos tuvimos que comer el almuerzo así.

Juan: ¡Ay no, qué horror! ¿Y ustedes por qué no fueron a otro lugar a comer?

María: Porque no teníamos mucho dinero y en el hotel no tuvimos que pagar por ese almuerzo.

Juan: Ah, bueno, pues menos mal no tuvieron que pagar.

María: Sí, porque después pasó algo peor. Cuando nos llevaron a la habitación, no había televisión, solo había dos camas, el aire acondicionado estaba dañado y no tenía baño. El gerente nos dijo que como no habíamos confirmado cuándo íbamos a llegar, no nos habían dejado esa habitación. Yo le reproché y le dije que sí habíamos confirmado.

Juan: Bueno, pero y ¿cómo terminó todo?

María: Pues el señor nos dijo que por el momento debíamos esperar en esa habitación o en el lobby. Estábamos tan agotados, así que no tuvimos otra opción que esperar allí. No descansamos mucho porque tuvimos que volver al terminal a recoger las maletas.

Juan: Ay, claro. ¿Y al final se las devolvieron?

María: Afortunadamente, sí. Había mucha gente en el terminal por la misma razón. Primero nos dieron las maletas de otras personas. Pero al final les mostramos los tickets de equipaje y nos las cambiaron.

Juan: Ah bueno, pues eso está mucho mejor.

María: Esa noche volvimos al hotel y cuando llegamos nos dijeron que nos habían cambiado la habitación porque todo había sido un error de la recepcionista. Nos asignaron la habitación que habíamos reservado y descansamos toda la noche.

Juan: ¡Ay qué bien! ¿Y qué hicieron después en la ciudad?

María: Fuimos al parque Botero, al pueblito paisa, y ahí probamos la comida antioqueña. Luego fuimos al desfile de silleteros y a los otros eventos de la feria.